

ARTÍCULO

SEMBLANZA EN HOMENAJE A DR. BIANCHI DONAYRE

Ingresaste al Equipo del Dr. Hugo René Mercado en el Hospital Militar Central en el año 1955. Llevabas dos años de graduado con distinciones. Venías y aportaste la luz que te rodeaba por haber sido discípulo dilecto del Maestro Alfonso Albanese, gran amigo del Dr. Raúl Nicolás Velasco, Director del Hospital Militar Central, Cirujano Torácico excelso, nuestro abuelo quirúrgico, y ambos Albanese y Velasco devotos de los postulados de la Escuela de los Finocchietto, de la que provenían.

Eras de ascendencia mendocina, estirpe de viñateros de fama –los Escorihuela–, tus primos te brindaron la familia que perdiste muy joven al expirar tus padres y fuiste cambiando tu relación familiar integrándote cada día más con nosotros, el grupo de jóvenes seguidores de la locomotora Hugo Mercado, éramos: Mercado, Bianchi, Lucas y Santín Hassan Iasín.

Fuiste el primero en seguir a Mercado al Hospital Ferroviario Central.

Comenzamos juntos ese grupo un pionerismo fundador en la cirugía vascular con nuevas técnicas surgidas entre todos y compartidas por todos. En el año 1963, logramos el Premio de Honor, con el Libro: *Arteriopatías adquiridas, diagnóstico arteriográfico, tratamiento quirúrgico directo*, editado por Ed. Bernades y quizás el primer libro de habla hispana del tratamiento de la arteriopatías crónicas.

De nosotros salió el empleo de la vía de escape por la arteria femoral profunda, en el difícil tema de las oclusiones aorto-iliacas y fémoro-poplíteas. Fue inolvidable la batalla científica que entablaste con Rubén Siano Quirós, de altísimo nivel académico, en el foro de la Academia Argentina de Cirugía. Yo era, a la sazón, Secretario del Presidente de la Sociedad Argentina de Angiología con el Dr. Samuel Rascován, en su casa de la calle Av. Cruz, de Parque de los Patricios. Promovimos un encuentro donde aclaramos la potestad real (yo tenía la ficha poliperforada que usábamos, precomputación, y demostré que fue al señor Luengo, de Río Colorado, del sur; diagnóstico: oclusión completa aortoiliaca y femoral superficial bilateral) a quien le practicamos juntos la arteriostomía femoral previa bilateral, para luego hacer un puente aorto-bifemoral, derivando a las ramas con éxito recuperando el flujo desde la aorta a los sectores distales. Allí



DR. M. ANGEL LUCAS

zanjamos la cuestión y hasta firmamos un Acta de Reconciliación, así la llamamos entonces, y todo quedó en paz con un apretón de manos entre los dos contrincantes y pioneros audaces de técnicas nuevas. Había sido Mercado quien le pasó el dato a Rubén Siano, en una reunión en el café de la esquina de la AMA, cuando Rubén le confesó su desazón por el muy mal resultado de su casuística con los puentes aorto-femorales complicados, hasta entonces.

En 1975 asumiste la Presidencia de la Sociedad Argentina de Angiología y, juntos, con Mercado, Albertal, Favalaro, Welsh y otros fundamos el Colegio Argentino de Cirujanos Cardiovasculares. Una entidad con neta esencia gremial de propósito primero, que se transformó en señera conductora de la Cirugía Cardiovascular, hoy, Endovascular además de toda sus subespecialidades quirúrgicas.

Fuimos médicos civiles cirujanos del Hospital Militar Central desde 1955 y, en 1967, habiendo recibido juntos la medalla de oro por haber realizado tareas durante diez años consecutivos y creado el Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital Militar, renunciamos y nos fuimos a la aventura del Hospital Ferroviario Central, donde operamos, en 1964, el primer aneurisma de la aorta abdominal roto, reemplazándolo con un segmento de aorta liofilizada de un soldadito accidentado en una tragedia de Puente Pacífico, al que yo le extirpé la aorta abdominal, en patología del Central, tal como había realizado, en 1961, Dubost, en París, la sumergimos en un tubo con alcohol absoluto y llevándola refrigerada hicimos que la liofilizaran en el Banco de Sangre y Plasma del Ejército Argentino, productor de plasma desecado para toda América Latina.

En 1975, llevó a su Mendoza natal al Congreso de la Sociedad Argentina de Angiología, volviendo triunfante al terruño añorado siempre.

Querido Pedro: hoy puedo asincerarme contigo, y decirte de mi gran respeto por tus virtudes humanas y quirúrgicas. Hassan Santín nos dejó muy joven al morir en Brasil en un accidente de automóvil. Vos eras el intelectual del grupo. El respetado y freno de Hugo Mercado cuando ponía "primera a fondo" y solo oía tus consejos atinados.

El golf que era tu deporte preferido te impedía siquiera conocer qué era el fútbol, entre un grupo de integrantes de la Escuela Mercado, apasionados por la número cinco.

En tu vida personal tuviste una mala experiencia en tu primer matrimonio, pero varios años después Dios te recompensó con una digna mujer, tu compañera para siempre, que te brindó los hijos del corazón y nietos amados y fuiste feliz. Cuando hablamos por última vez, me informaste de su fallecimiento y de tu depresión que, no dudo, minó tus últimos años.

Recuerdo con una sonrisa nuestro viaje a Moscú, en 1970, juntos los tres con Guillermo Masnata, el turista superilustrado, y magnífico compañero, por Estocolmo, Finlandia, San Petersburgo, Moscú, Varsovia, Hungría y Grecia. Yo iba como Relator Oficial al Congreso de la International Cardiovascular Society en Moscú, y ustedes dos me hicieron compañía por amistad y curiosidad, y conocimos en ese viaje el coletazo de la Segunda Guerra Mundial, y los desmanes de vencedores y vencidos, en una experiencia vital.

¿Recordás cuando, en la plaza Mozart de Varsovia, nos pusimos a bailar con Masnata bajo la lluvia, felices de estar en la tierra del gran creador polaco?

Te desempeñaste como Miembro Titular de la Academia Argentina de Cirugía. Velasco nos incorporó a esa digna sociedad científica. Son inolvidables tus aportes en los debates, en las discusiones, en particular los que tenías con Siano Quirós y sus presentaciones científicas.

Cirujano idóneo y pulcro, casi excelso, te encantaba disecar y amabas los casos difíciles de resolver.

Asumiste la Jefatura del Servicio de Cirugía Cardiovascular del Hospital Ferroviario e, inclusive, tuviste un largo período como director de ese gran hospital.

Quedan, de tu vida, infinidad de virtudes que omito, pero que tus amigos del grupo Mercado podrían aportarlas con fluidez: Mauro Brangold, Adolfo Juorio, Mario Firpo, A. Sazzano, y los geniales Héctor Trabucco, Francisco De Pedro y el ingeniero Zeuli, creadores del Corazón Artificial Argentino, el primero implantado por ustedes en el Hospital Ferroviario Central. Son parte de la historia quirúrgica argentina.

Pedro, has partido al misterio del más allá. Pido por tu devoción al Niño Jesús de Praga, a quien tu madre te consagró en la niñez. Que estés en Paz en el Reino Celestial soñado, esperando para reunarnos algún día y seguir comentándote. Cuánto te extraño, desde tu fallecimiento, el 20 de agosto de este año... ■